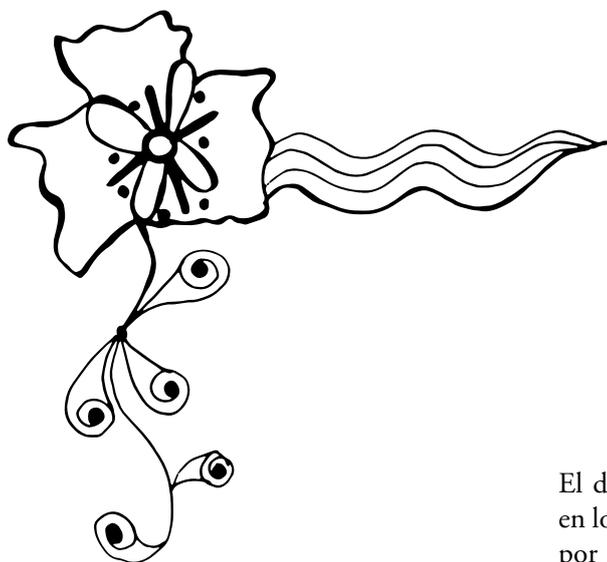


Los cien años

de la casa de Ricardo Palma en Miraflores



“Hay escritores profundamente identificados con su ciudad natal o adoptiva, es un hecho conocido. La obra de estos autores es inseparable de la ciudad en que vivieron y sobre la cual escribieron: Balzac y París, Dickens y Londres, Joyce y Dublín, Musil y Viena, Lezama Lima y La Habana, Kafka y Praga etc. Gracias a ellos estas ciudades nos son familiares, podemos decir que las conocemos (así nunca hallamos puesto los pies en ellas), que hemos tenido acceso a su espacio y a su espíritu”.

Julio Ramón Ribeyro

Lima es un destino obligado para casi todo turista extranjero que llega al país, aun cuando nuestra ciudad no sea, por lo general, la fundamental razón de su viaje; sin embargo, el visitante requiere pasar unos días en nuestra capital y la recorre solo o guiado por personas que dan información incompleta, poco original y a veces distorsionada.

Siglos después de su fundación, el centro histórico de Lima ha sido declarado Patrimonio Común de la Humanidad por la UNESCO, por lo que todos los que vivimos en esta ciudad estamos en la obligación de procurar y apoyar los esfuerzos que se hagan por mejorar y preservar ese patrimonio cultural, no solo en su parte física, sino también en su esencia espiritual, esto es, su historia y sus tradiciones.

*“Leyendo mis tradiciones
me dicen que te complaces.
¡Gracias! ¡Gracias!
pues tal haces
a ti van estos renglones”.*

Ricardo Palma

Por Guillermo Guedes Ontaneda

El dicho popular español *más lejos que Lima*, la situó en los límites imaginarios de un mundo casi inaccesible por su lejanía. Pero la *Ciudad de los Reyes* existía, era real, y fueron los primeros cronistas y poetas los que empezaron a escribir la historia de la que sería la ciudad más importante de la América española. Para la filóloga española Eva Valero Juan, de la Universidad de Alicante, *“esta literatura será el germen de una escritura que versa sobre la ciudad y que evoluciona, en los siglos posteriores, entre la literatura de viajes, la poesía y el cuadro costumbrista, hasta desembocar ya en pleno siglo XIX, en la literatura fundacional de las Tradiciones de Ricardo Palma”.*

Julio Ramón Ribeyro atribuye la creación de Lima como espacio espiritual, esto es, como la primera fundación literaria de la urbe, a ese “viejo socarrón” que fue Ricardo Palma. Desde este punto de vista, con el que muchos podemos estar de acuerdo, la historia y la memoria de los limeños pervivió gracias a la obra del tradicionista, asumiendo la aseveración del ilustre historiador Raúl Porras Barrenechea (por unos años vecino de Palma en Miraflores) para quien *“Lima fue fundada dos veces, la primera por Francisco Pizarro y la segunda por Ricardo Palma”.*

Se puede agregar a esta afirmación que gente “leída” asocia Lima a la obra de Ricardo Palma y viceversa. Y no podía ser de otra manera, él le puso alma y sentido a muchos rincones de Lima y alrededores. Existen cientos de Tradiciones que transcurren en sus calles, iglesias, conventos, casonas, plazas, huertos y palacios.

También se puede agregar su obra de investigación histórica *Anales de la Inquisición de Lima*, en la que se mencionan lugares que aún existen. Sin embargo, hoy los limeños jóvenes y los nuevos habitantes de la urbe se refieren cada vez menos a Palma para describir el alma y el sentir de la ciudad donde nació y vivió el ilustre escritor y periodista. Esto hace que sea muy importante promover la vida y obra del más grande escritor peruano decimonónico incluyendo la visita de peruanos y extranjeros a la última casa de Palma, que según el periodista Raúl Tola, que ha grabado ocho entrevistas del programa “Casa Tomada” es el mencionado lugar “*uno de los mejores secretos guardados de Miraflores*”; bonita frase que esperamos pronto cambie para mejor a “*uno de los lugares más conocidos de Miraflores*”.

La casa de Ricardo Palma en Miraflores

“Don Ricardo llegó a Miraflores ya en pleno siglo xx. El más antiguo de los peruanos, el que viviera en los tiempos de la colonia y en los primeros días de la independencia, apareció en el pueblito, como muchos otros, huyendo del mundanal ruido, y buscando un lugar barato donde poder subsistir económicamente”.

Luis Alayza Paz Soldán

A Ricardo Palma siempre le gustó Miraflores y visitó muchas veces el lugar antes de decidirse a vivir en la villa. Apreciaba su brisa marina, la tranquilidad, sus árboles y huertos de frutas. Palma hablaba de Miraflores como “el pueblito poético”; incluso escribió algunas tradiciones que suceden allí como “El carbunco del diablo” (en la huaca Pucllana que él llama “Juliana”), “El sombrero del padre Abregú” (sobre los peligros del “viaje” de Miraflores a Barranco) y otras como “Genialidades de la Perricholi” (acerca de los paseos dominicales de

Micaela Villegas con su excelencia Manuel de Amat y Junieta la quinta mirafloresina del coronel Antonio Amat y Rocaberti, sobrino del virrey, de donde se dirigían caminando a los acantilados para pasar varias horas en privado sentados muy cariñosos a ver la inmensidad del mar). Palma también nombra a Miraflores en otras tradiciones como “Buena laya de fraile”, “Un negro en el sillón presidencial” y “Un montonero”.

Palma fue vecino de Miraflores en dos ocasiones. La primera de 1878 (cuando tenía 45 años) a enero de 1881 en la que perdió su casa en el incendio del distrito por el invasor; y la segunda desde 1912 hasta su muerte en 1919, a la avanzada edad de 86 años.

A fines del siglo xix e inicios del siglo xx, Miraflores era un pequeño pueblo separado de Lima por granjas, huertas y haciendas y distante unos ocho kilómetros. La comunicación con la capital se realizaba por la carretera que seguía aproximadamente la ruta de la actual Vía Expresa del Paseo de la República, al lado de la que circulaba el tranvía eléctrico que recorría la ruta Lima-Chorrillos.

Al regresar a Miraflores en 1912, después de ser director de la Biblioteca Nacional durante 29 años y haber enviudado de su amada esposa Cristina, Palma y sus hijas se establecieron temporalmente en una callecita que no tenía nombre y que ha desaparecido al remodelarse la ciudad, pero que era aproximadamente donde se encuentra ahora la conocida confitería La Tiendecita Blanca. A mediados de 1913, se mudó a la casa de la calle Belisario Suárez, en la que nuestro celeberrimo escritor pasó sus últimos años de vida, siendo la única de las casas donde vivió que aún existe.

La Casa Museo y Centro de Estudios fue inaugurada el 6 de octubre de 1969, por el doctor Rafael Sánchez Aizcorbe, alcalde de Miraflores, y el ingeniero Eugenio Alarco Larrabure, en el marco del quincuagésimo aniversario del fallecimiento del tradicionista. La construcción del inmueble presenta el aspecto típico de una casa-huerta de comienzos del siglo xx, construida a base de adobes de una sola planta.

Hoy, la Casa Museo recibe a visitantes nacionales y extranjeros, así como a investigadores de la obra de Palma. En su Salón de Actos, se realizan diversas actividades literarias y culturales, presentaciones de libros, conferencias literarias, históricas y científicas. La Academia Peruana de la Lengua se reúne allí periódicamente en honor a quien fuera su presidente.





La Casa y Centro de Estudios Ricardo Palma

“Cumplidos ya los ochenta y seis años los niños y niñas de las escuelas de Miraflores acudieron a saludarlo, llevando en sus manos puras rosas y laureles para el anciano; él, regocijado por el tierno tributo, en términos sencillos y afectuosos, y con tanta fluidez y corrección como en sus años de fuerza mental, exhortó a los chiquillos que rodeaban su sillón de enfermo, a ser honrados, a amar el estudio y el trabajo para bien de la patria. Tenía autoridad para aconsejar: ya había dado el ejemplo”.

Angélica Palma, “Ricardo Palma el Tradicionista”

En la “Ciudad Heroica” de Miraflores existe una joya de la cultura, la historia y la tradición, que este año cumple un siglo de existencia. Hoy es conocida como la Casa Museo Ricardo Palma, situada en la esquina de las calles que llevan los nombres de Belisario Suárez y Narciso de la Colina, dos héroes de la Guerra del Pacífico como lo fue Palma, que combatió al lado de sus vecinos en el Batallón N° 4 en los reductos de Miraflores.

En diciembre de 1912, doña Irene Victorica y Menacho adquirió el terreno ubicado en la esquina de las calles Colina y Suárez, de unos 470 m², y durante 1913 construyó una casita a la que Palma se trasladó una vez que la terminaron de construir. La construcción sigue el patrón de los “ranchos” levantados a comienzo de este siglo: una sola planta de adobe, con ventanas decoradas con gruesas jambas y ornamentación floral hecha en yeso, aseguradas con rejas de hierro fundido formando volutas. A la entrada de la casa hay un pequeño jardín separado de la calle por una reja de hierro y rematado en un pasadizo de losetas al que se llega subiendo una grada.

El interior constaba de doce habitaciones, un patiecito y un pasadizo con techo sobre elevado, de madera, que deja pasar la luz y ventilación y proporciona a la casa un aspecto alegre. Hacia ese pasadizo, alineados, daban los dormitorios y el baño. Palma eligió la pieza de la entrada para que fuera su gabinete de trabajo, donde pese a su avanzada edad (tenía ochenta años cuando se trasladó a esa casa) se ocupaba de su correspondencia y recibía a los visitantes, muchos de ellos ilustres personalidades de la cultura y la política. En lugar destacado de esa habitación se encontraba un retrato del mismo Palma, pintado al óleo por el maestro Teófilo Castillo. Colgaban también fotografías de amigos suyos y algunos diplomas que le habían sido conferidos en reconocimiento de sus múltiples

méritos. También ocupaban la habitación estantes con libros de autores españoles contemporáneos, de los enciclopedistas franceses y, en especial, una hermosamente encuadernada colección de las obras de Voltaire, sobre las que se encontraba un busto de yeso del pensador francés. La habitación de la esquina, con ventanas a ambas calles, estaba dedicada a sala de recibo e incluía un piano. Tenía también una puerta al jardincito delantero, de tal manera que los invitados de sus hijas no necesitaban pasar por su escritorio, lo que le daba independencia, a la vez que le permitía ver a quienes ingresaban a la casa.

Los dormitorios estaban ocupados por sus hijas Angélica, Augusta y Reneé, además del destinado a sí mismo. En esta casa, Angélica, la hija mayor, dedicó la vida entera a su padre, y durante los últimos años de vida fue su secretaria, enfermera y compañía constante.

Entrando a la casa, a mano izquierda, se encontraba el comedor, separado del resto de la casa por el patiecito. Junto a esta pieza estaban la cocina y las habitaciones del personal de servicio. Finalmente, en la esquina interior de la casa y con acceso por la puerta “falsa”, había un corralito en el que se criaban gallinas y otros animales domésticos.

Después de la muerte de Palma y luego de que su familia dejara la casa, el inmueble siguió ocupado por otras familias y en la década del cincuenta fue dedicado a una escuelita fiscal de enseñanza primaria de nombre “Angélica Palma”.

Considerando la importancia de esta casa y la necesidad de rescatarla para memoria de su famoso ocupante, el Frente de Cooperación Cívica de Miraflores inició desde fines de 1959 las gestiones para adquirirla y convertirla en museo y centro de estudios dedicado a la vida y





obra del célebre autor de las “Tradiciones Peruanas”. Formaban parte del Frente Cívico muchas distinguidas personalidades, entre ellas doña Augusta Palma, hija de don Ricardo, y Eugenio Alarco, fundador y presidente de la Fundación Ricardo Palma.

El 19 de enero de 1962 se dio la Ley 13898 que declaró la casa “monumento histórico nacional”. Con el dinero donado por muchas personas, empresas e instituciones, con un importante aporte de la Municipalidad de Miraflores y con el legado testamentario de doña Augusta Palma (fallecida el 18 de junio de 1963), se adquirió la casa como una muestra del aprecio de la comunidad por Ricardo Palma y su obra y de la dedicación y empeño de personas que decidieron salvar esta casa de su posible destrucción.

Se formó entonces una comisión integrada por un representante de la Municipalidad de Miraflores, uno de la Sociedad Amigos de Palma y uno de la Fundación Ricardo Palma, que se encargaron de supervisar los trabajos de rehabilitación de la casa y de devolverle el aspecto que tenía cuando estaba ocupada por el escritor.

El único cambio que se hizo fue ampliar la zona del comedor, uniéndolo a los que habían sido cuartos de servicio, para convertirlos en un salón de actos a fin de que el museo pudiese cumplir adecuadamente sus funciones de Museo y Casa de estudios.

Para el arreglo del interior de la casa, el Frente de Cooperación Cívica y la Fundación Ricardo Palma recibieron los bienes de Augusta Palma y otros miembros de la familia Palma que donaron muebles, objetos personales, libros, cuadros y adornos que fueron del ilustre escritor. Donde no se consiguió lo propio, se reemplazó con objetos originales de la época, buscados con celo y cuidado por los amigos de Palma, para que la casa recobrase el ambiente de comienzos de siglo y, sobre todo, que reflejase la austera vida de uno de los grandes escritores de habla española y, sin duda, de América.

Esta casa es, nuevamente, la morada de Ricardo Palma y para recorrerla resulta necesario hacer un esfuerzo para no imaginar que en una de las habitaciones nos encontremos con el tradicionista mirándonos sorprendido.

Desde 1968 la casa está a cargo de un Patronato, integrado por representantes de la Municipalidad de Miraflores y de la Fundación Ricardo Palma en igual número, lo que es una muestra de cómo y cuánto la

comunidad miraflorena aprecia el hecho de que don Ricardo eligiera Miraflores para pasar sus últimos años. La propiedad y cuidado de la casa está a cargo de la Municipalidad de Miraflores y la Fundación Ricardo Palma.

Por ello, anualmente, cada 6 de octubre, se recuerda el fallecimiento del “Patriarca de las Letras Peruanas” y se le rinde homenaje en su casa. En Miraflores, la alameda que lleva su nombre tiene un busto en el lugar en que sus hijas solían llevarlo a pasear y donde conversaba con los vecinos, especialmente con los niños de Miraflores, quienes lo saludaban y le hacían sentir el cariño que hasta hoy perdura por su persona y su extraordinaria obra literaria.

Palma en el Miraflores de hoy

“De estos años hay recuerdos gratos para los miraflorenos. Todavía hay quienes recuerdan que, niños ellos, veían a don Ricardo en la alameda que llevaba a la estación del ferrocarril inglés (...) allí se le acercaban los niños para hacerle preguntas y los hombres a saludarlo reverentes”.

Edwin Masseur Stoll
(El Dominical, 9 de abril de 1989)

La ciudad de Miraflores honra a su vecino más ilustre cuidando con esmero su casa y difundiendo su vida y obra a los visitantes que diariamente llegan a conocerla. Además, el distrito tiene el Centro Cultural Ricardo Palma en la Av. Larco 770, con una magnífica biblioteca que lleva su nombre, galería de arte, auditorio y otros servicios culturales y turísticos. La avenida Ricardo Palma y el parque “Tradiciones” son otros dos lugares muy importantes que se honran con llevar su nombre.

Si Ricardo Palma regresase a la vida por un día, es muy probable que visitara una de las buenas cafeterías de Miraflores para tomarse un café con leche y conversar con los vecinos, leer los periódicos del día, firmar autógrafos y terminar con una tertulia literaria. Y es que el célebre autor de las “Tradiciones Peruanas” amaba Miraflores, a donde se mudó en 1878 y tuvo su primera casa en la calle del Centro (hoy calle Bonilla), quemada por los chilenos en 1881.

*Sobre mi hogar el incendio
esparció siniestra luz,
y vime casi mendigo,
falto el cuerpo de salud,
la patria infeliz atada,*



*de la ignominia a la cruz,
mis hijos sin pan ni abrigo...
¡Y Dios tras el cielo azul!*

En su segunda época mirafloresina, a partir de 1912, don Ricardo acostumbraba salir a pasear con sus hijas a la alameda que hoy lleva su nombre y disfrutar como hemos dicho, de la gente que tanto lo admiraba. Quienes de Lima o el Callao querían visitar a Palma tenían que hacerlo viajando primero en tren y después en tranvía. Hoy en esa ruta están la Vía Expresa y el Metropolitano. Ambas obras maravillarían al célebre escritor nacido en 1833, y también la notable reconstrucción de la Huaca Pucllana, que en su época era llamada “Juliana” y era un lugar de paseo a caballo y en burro de los mirafloresinos.

Palma apreciaba Miraflores por sus alamedas sembradas con pinos y huertas con aromas frutales. Hoy se sorprendería viendo las playas de la Costa Verde, ya que antes el mar llegaba hasta los acantilados y solo unos pocos valientes se aventuraban a nadar en unos incómodos bañadores y agarrados a sogas. En el malecón, el faro de la marina le recordaría los años que navegó como oficial civil de nuestra armada. Ciertamente, el bullicio, el tránsito y los diversos comercios le llamarían mucho la atención y trataría de conversar con los jóvenes para preguntarles sobre esos extraños aparatos con los que hablan o escuchan música. Al ver pasar a tantas mujeres hermosas de seguro recordaría eso de:

*Niña de ojos negros,
bucarito de alhelí
te conocí el barlovento
desde que te vi venir...*

Observaría, entre asombrado y halagado, cómo la alameda en la que acostumbrada pasear es ahora una bulliciosa y transitada avenida que lleva su nombre, y caminando unas cuadras se sentaría junto a su estatua de bronce en ese parque “Tradiciones” y le contaría historias a los niños que juegan en el lugar. A los jóvenes, les diría: “No dejen de escuchar los consejos de quienes ya pintamos canas; recuerdo unos dichos que me contaba mi abuelita”:

*“No te cases con viejo por la moneda:
la moneda se gasta
y el viejo queda.
Si se te apaga el cigarro
no lo vuelvas a encender:
si riñes con una moza
no la vuelvas a querer”.*

Se acaba el día y probablemente veríamos a don Ricardo, muy emocionado, dejando unas flores en el Parque Reducto N° 2 por los héroes que allí cayeron el 15 de enero de 1881, donde se inmoló la flor de la juventud de Lima. Allí, volvería a recordar cuando vio combatir como espartano al coronel Andrés Avelino Cáceres a caballo gritando: “¡Pararse muchachos, Viva el Perú!” y al capitán de Navío Juan Fanning arengando, espada en mano, diciendo a los que iban a morir por la patria: “¡Adelante marina!”, al frente de los bravos infantes de la Guarnición de Marina avanzando con bayoneta calada hacia la gloria.

Llega la noche y Don Ricardo ingresa al número 189 de la calle que lleva el nombre del héroe de Tarapacá, y recuerda con emoción que un día hace un siglo se mudó allí con sus tres hijas. Se alegra y sorprende por su excelente estado de conservación a pesar del tiempo transcurrido. Ya no reconoce el barrio, hay edificios, tiendas, hoteles, pero su ranchito está intacto. La reja está cerrada con llave, pero ingresa sin problemas y se dirige a su despacho. En su escritorio hay un viejo libro del Quijote que él, gran admirador de la obra cumbre de Cervantes, trajo de España. Toma asiento y empieza a leer como lo hizo en sus años mozos: En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...

*“Y no entremos en otras apreciaciones: ya pasó la
cuaresma para sermones”.*

— • —

Del libro de visitas de la Casa Museo Ricardo Palma

- *“La suerte ha querido que participe en la exposición que el director de este museo hacía a alumnos de secundaria. El tema era apasionante para él, y nos motivó a todos de manera magistral. Mi presencia significó relacionar pasajes de la vida del maestro Palma con Chile, mi patria. Esto produjo una interacción intelectual de la muchachada que se vio a poco avanzar de la charla: fue una gran experiencia pedagógica para mí”.*

Profesor Mario Banderas
(filólogo y catedrático chileno).

- *“Lo que comenzó como una visita por curiosidad literaria, se acabó convirtiendo en una inolvidable experiencia cultural y una oportunidad única de investigación. Muchas gracias por la grata experiencia”.*

Elena Martínez-Acacio Alonso
(España).



- *“Muy contenta de ver cómo se mantiene la casa de don Ricardo Palma, cómo se preocupan por transmitir su legado y mantenerlo vivo. Esto no siempre se ve en mi país. Muchas felicidades”.*

Bárbara Navarro (Argentina).

- *“What a great visit. I loved this house very much. I need to get a copy of Tradiciones Peruanas”.*

Diana (NY, U.S.A.)

- *“Excelente museo y excelente guía por la última casa de Ricardo Palma. Ha sido un placer estar en el Miraflores del siglo XIX para recordar a tan magnífico escritor. Gracias a Perú por conservar su memoria”.*

José Luis Portero (España).

- *“Es una experiencia única conocer la vida de un escritor tan importante para Perú. ¡Un recorrido estupendo!”*

Claudio Pareja (Brasil).

- *“I have visited la Casa de Ricardo Palma as the first person from Myanmar”.*

Tun Lin Htet (Myanmar)



- *“Vengo de India como un peregrino para visitar la casa de Ricardo Palma, un hijo muy prestigioso de Perú”.*

Profesor Asesh Ray (India).

- *“No existe un adjetivo que describa en su totalidad la semilla que ha dejado Ricardo Palma para el Perú y para el mundo. Gracias por permitirme conocer más acerca de su historia y literatura”.*

Paulina Perales (México).

Ricardo Palma nació en Lima en 1833. De familia humilde, su padre le dio la mejor educación que sus escasos recursos podían conseguir. Desde muy joven se dedicó al periodismo y colaboró en las más importantes publicaciones de la capital; dirigió El Burro y la importante Revista de Lima. Entre 1852 y 1860, integró el cuerpo administrativo de la Marina Peruana como contador y, mientras navegaba, pudo leer los clásicos españoles. A raíz de una aventura política promovida por los liberales, entre 1860 y 1862 estuvo desterrado en Chile. Después de viajar a Europa, Brasil y Estados Unidos (1864-1865), se dedicó a la política, llegando a ser secretario del Presidente de la República José Balta, y senador por Loreto. Participó en el Glorioso Combate del 2 de Mayo de 1866, por lo que fue condecorado. Cuando estaba completamente dedicado a sus tareas de escritor, defendió a la patria en el Batallón N° 4, junto a otros heroicos vecinos, en los reductos de Miraflores y pudo ver cómo los invasores incendiaron su casa donde se perdió su valiosa biblioteca de 4000 volúmenes. Al protestar públicamente por el alevoso saqueo de la Biblioteca Nacional, fue detenido y apresado por las fuerzas chilenas de ocupación.

Por encargo del gobierno, entre 1883 y 1912, asumió la responsabilidad de reconstruir y dirigir la Biblioteca Nacional durante 29 años, lo que logró exitosamente a base de su prestigio personal pues carecía de recursos. En 1892, representó al Perú en España en los actos conmemorativos del IV centenario del descubrimiento de América.

Fue poeta, dramaturgo, novelista, lexicógrafo, historiador, periodista y, sobre todo, autor de diez series de las famosas Tradiciones Peruanas, género literario que creó y tuvo rotundo éxito en toda Iberoamérica convirtiéndolo en el más importante escritor peruano hasta entrado el siglo XX. Retirado de toda actividad pública, murió en su casa de Miraflores, hoy Casa Museo y Centro de Estudios, el 6 de octubre de 1919.

Sus últimas palabras, dirigidas a su hija Angélica fueron: “¿Cómo son esos versos que empiezan... como tú, como ella?”